

Padres desnaturalizados dejan morir de hambre a dos de sus hijos

Atención pido señores un momento por favor, para explicar un caso que en Zaragoza ocurrió.

En una hermosa casa en la ciudad zaragozana, allí vivían unos padres, padres de malos entraños

Pues tenían cuatro hijos, a dos de ellos adoraban, y a los otros dos niños muy malos tratos les daban.

El niño Luis se llamaba de tres años no cumplidos, y la niña cuatro años que Vicenta se llamaba.

Aquellos malditos padres padres de malos entraños, que a los pobrecitos niños muchos tormentos les daban.

Aquellos padres malvados, sin tenerles compasión a los pobrecitos niños, en un cuarto los encerró.

Así pasaron los días así pasaron las semanas, y los pobrecitos niños sin aliento se quedaban.

Mientras los padres besaban con todo su cariño, a los otros dos niños que eran los que adoraban.

Les daban todos los caprichos y hasta al cine llevaban, mientras los otros dos niños encerrados se quedaban

Aquella niña inocente que en los huesos se quedaba llamando así a sus padres de esta manera le hablaba

Padre de mi corazón madrequita de mi alma, por favor por compasión sacadme de esta prisión.

Aquellos padres malvados sin tenerles compasión a puntapiés a los niños en el cuarto los encerró.

Unos vecinos muy buenos que en otro piso habitaban se dieron cuenta del hecho y a los agentes avisaban.

En seguida los agentes presentábase en la casa, y al ver aquellos dos niños asustados se quedaban.

Y los niños se encontraban completamente en los huesos con heridas en los pies en las manos y en la cara.

La autoridad en seguida en el coche la ambulancia, pues a esta dos criaturas al hospital los llevaban.

En seguida los curaron para ponerlos en salyación, pero el pobrecito niño en seguida falleció

La niña en los huesecitos lloraba amargamente, de ver que su hermanito se lo llevaba la muerte

Aquellos padres malvados en la cárcel los encerraron, y al cabo de algunos meses para el juicio los sacaron.

El juez les preguntaba con mucha serenidad, digan Vds. la verdad y en libertad quedarán.

Los padres les contestaban sin tenerles compasión, que los niños eran muy malos y de mala condición.

Un chiquillo en la sala deja a todos asombrados, era la pobrecita niña que al juez así le ha hablado

Señor juez pongan atención y todos en general, que mis padres son criminales y se portaron muy mal.

Pues muertecitos de hambre sin tenernos compasión, así mis padres abararon, padres de mal corazón.

Así pido a la justicia que no tenga compasión, de estos padres tan malvados que no tienen corazón.

La justicia en seguida sin tenerles compasión, aquellos malditos padres en la cárcel los encerraron.

Aquí termina la historia de estos padres criminales, que dejaron a sus hijos que se murieran de hambre.

Artes y mañas de las chicas (Chunga y risa)

Una niña muy bonita
le decia a su mamá:
prepáreme usted la ropa
que yo me quiero casar.

Y su mamá le decia:
hija, no será verdad,
mira que no tienes novio
hija, tú loquita estás.

Mi mita del almíamo,
no estoy loca ni sueño,
lo que te digo es verdad
es porque casarme quiero.

He cumplido quince años
no quiero estar más soltera,
si no me dejas casar
empezaré a farolera.

A la noche se lo digo
a tu papá, picarona,
Diga papá lo que quiera,
yo no quiero estar sola.

Ahora daremos principio
y diremos la verdad:
de qué modo hacen las chicas
para poderse casar.

Empiezan desde muy niñas
a querer relatar,
cuando tienen quince años
ya todas quieren volar.

Se ponen la permanente,
se pasean por aquí,
y cuando las mira un pollo
cantan el ki-ki-ri-ki.

Ellas van siempre piando
como chicas sin juicio,
y van paseando
por si ven algún pollito.

El pollito si es nuevo
se halla solito y soltero
dice niñas por Dios
no mirarme.

La nata y flor de España
son las muchacha de aquí,
son todas las labradoras
y criadas de servir.

Las chicas que tienen novio
están metidas en celos,
siempre las verás que llevan
el carácter muy risueño.

Pero la que no lo tiene
cuando la mira algún hombre
se ponen todas tan rojas
lo mismo que amapolas

Una niña con un joven
se casó antes de ayer,
la niña tiene quince años,
y el joven cuarenta y tres.

Ahora ya verán señores
lo que sale de esta unión
si el joven no puede siempre
tener dispuesto el parné.

El aprendiz la miraba
como medio sorprendido
por ver si le daba algo
pensando en la propina.

A casa de un zapatero
una chiquilla marchó,
a tomarse la medida
para unas botas de charol.

El aprendiz se agachaba
por debajo la mesilla,
por ver si alumbraba algo
sobre del séptimo día.

Y el maestro enojado,
¿que haces ahí? le pregunta
maestro estoy esperando
el número que calzaba.

La chica oyendo ésto
al momento contestó:
el treinta y seis en pequeño
número que calzo yo.

No compres pistola vieja
ni mujer que quiso a otro,
que aún tengas buen cuidado
son chismes muy peligrosos